

## Presentación

Las apariencias engañan sin necesidad de recurrir a la sabiduría popular, que a menudo encuentra ocasiones y ejemplos para corroborar esta afirmación tan común. Las páginas de la prensa del corazón durante el franquismo y la etapa democrática acogen a figuras populares, pero que apenas han sido objeto de estudio por parte de los historiadores. La desatención parece justificada en numerosos casos. Los responsables de estas publicaciones son especialistas en crear personajes cuyo relato pertenece al ámbito de la ficción como impostura. Su pertinencia como objeto de estudio solo cabe considerarla en el imaginario popular, donde estos sujetos cobran protagonismo en tanto que proyección de deseos y frustraciones de los lectores. No obstante, otras figuras acceden a esas revistas ilustradas encabezadas por ¡Hola! por razones más sólidas. La reina Fabiola, casada con Balduino de Bélgica, sería un ejemplo donde el glamour de tantas portadas y reportajes gráficos se compagina con el relieve histórico de una boda convertida en una operación diplomática por parte del franquismo.

La dictadura del general Franco atravesó una larga etapa de aislamiento y autarquía. Las consecuencias económicas y sociales de la misma fueron brutales, hasta el punto de abocar al país a un colapso a finales de los años cincuenta. El forzado cambio de rumbo en la política económica, la exportación masiva de mano de obra y la apertura al turismo se impusieron como única garantía de supervivencia de

una dictadura siempre dispuesta a ejercer la violencia. La operación fue un éxito para el franquismo, que encontró en Europa el destino de muchos emigrantes y los clientes para una industria turística cuyo desarrollo durante los años sesenta resultó espectacular. Ambas circunstancias propiciaron una importante entrada de divisas que está en la base del desarrollismo, la etapa de la dictadura que justifica la ambigua relación de los españoles, de su memoria, con un régimen capaz de cambiar en las apariencias para mantenerse firme en lo esencial.

El camino de una controlada apertura de la dictadura hacia el exterior tuvo numerosos personajes y episodios. El protagonizado por Fabiola de Mora y Aragón, una aristócrata de trayectoria discreta, fue sobresaliente a partir de su boda con el rey Balduino de Bélgica celebrada el 15 de diciembre de 1960. El acontecimiento tuvo un enorme eco en la España que se asomaba a una nueva etapa. La retransmisión de la ceremonia provocó la primera venta masiva de televisores, la prensa dio puntual noticia de todos los pormenores y millones de españoles se sintieron «padrinos» de una joven modosa, de acendrado catolicismo y de «buena familia», que vivió una especie de cuento de hadas junto al rey belga. Así apareció la boda en los controlados medios de comunicación del franquismo, pero el trasfondo de la misma como operación diplomática de la dictadura, su aprovechamiento de la decisión de Balduino para servir a los intereses del régimen, ha necesitado muchos años para ser desvelado con la profundidad del rigor histórico.

La profesora Anne Morelli realizó esta tarea en un volumen publicado en Bélgica. El interés de darlo a conocer entre los lectores españoles ha propiciado su traducción al castellano para incluirlo en el catálogo de publicaciones de la Universidad de Alicante. Gracias a la colaboración de la autora, esta nueva edición permitirá que la operación diplomática y de imagen urdida por el franquismo con motivo de la boda de Balduino y Fabiola quede al descubierto. Otros observadores lo habían indicado, pero ahora la conocemos en profundidad y con el apoyo de la documentación oficial, al menos la accesible en el momento de redactar el estudio. La tarea de la profesora Morelli

ha sido completada con la edición de *Un franquismo con franquistas\**, donde dedico un extenso capítulo a Jaime de Mora y Aragón, hermano de la reina y singular personaje dispuesto a negociar con la citada boda. Ambos hemos partido de unas recurrentes presencias en la prensa del corazón, pero en el caso de Fabiola con un trasfondo, cuyo significado escapa a menudo de la frivolidad e intranscendencia que parecen resumir todo lo publicado en esas revistas imprescindibles en las peluquerías y las consultas médicas. Y es que, como decíamos al principio, las apariencias engañan. O confirman las sospechas de quienes no se dejan engañar.

Juan A. Ríos Carratalá

---

\* Coedición Universidad de Alicante y editorial Renacimiento. En prensa.



## Prólogo

En 1960, cuando el pueblo belga recibió el anuncio de la boda del rey Balduino y Fabiola de Mora y Aragón, se recalcó desde el principio que la familia de la futura reina no estaba de ninguna manera involucrada en los acontecimientos que marcaron la Guerra Civil española. El apoliticismo declarado de una de las familias pertenecientes a las «Grandes de España» me intrigó. Además, el general Franco no fue quien viajó a Bélgica para asistir a la boda, sino su hija. Este hecho me pareció que podría ser el resultado de un regateo diplomático que decidí elucidar.

Para saber más, el primer paso era consultar los archivos del primer ministro belga de la época, Gaston Eyskens, así como los del Palacio Real belga. Desafortunadamente, como me advirtió el archivero de Lovaina, Gaston Eyskens se pasó los últimos años de su vida «depurando» sus archivos, por lo que no contenían información al respecto. En cuanto a los archivos del año 1960 conservados en el Palacio Real belga, me respondieron, en primer lugar, que podría consultarlos cincuenta años después de los acontecimientos (es decir, en 2010); luego, que debía esperar a que el reinado de Alberto II acabara (lo cual sucedió en 2013) y, finalmente, que no se podía acceder simplemente a los archivos que tratan sobre el reinado de Balduino. Solo me quedaban los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores belga que, aunque eran accesibles, no contenían mucha información sobre este delicado tema.

Afortunadamente, por el lado español, la cosecha fue buena: los fondos documentales del Archivo General de Palacio, los del Ministerio

de Asuntos Exteriores –Dirección General de Política Exterior–, y los del Archivo Histórico Nacional –Sección Nobleza–, se me abrieron sin restricciones.<sup>1</sup>

La consulta de estos archivos, especialmente los conservados en España, revela que el primer ministro belga mintió al presentar a la futura reina como procedente de una familia apolítica que no había estado involucrada en la Guerra Civil.

La familia de Fabiola era violentamente antirrepublicana. Su hermano Gonzalo, después de pasar por el Colegio Saint-Michel de Bruselas, luchó en el bando nacional. En el período que antecedió a su matrimonio, Fabiola también frecuentó personajes poco recomendables del régimen de Franco, alguno de los cuales incluso luchó junto a Hitler en el Frente Oriental o apoyó a Léon Degrelle (jefe de Rex, movimiento filonazi belga). Estos mismos archivos prueban también que mantuvo relaciones «afectuosas» con el dictador hasta su muerte.

Con el consentimiento de Fabiola, el régimen de Franco explotará el matrimonio real para proyectar al exterior la mejor imagen posible de España. La futura reina es presentada como el símbolo de las virtudes tradicionales de la mujer española, piadosa y caritativa. De todos era conocido que se torturaba y asesinaba en las cárceles de Franco, pero la pareja real come con el viejo dictador, se aloja en una casa de campo que le presta, lo visita en su yate... El rey de los belgas llega incluso a firmar con «Su afectuoso Balduino» en sus intercambios epistolares con el Caudillo.

Esta simpatía por el régimen de Franco no dejará de influir en la política real. El objetivo era «normalizar» la dictadura de Franco; que esta fuera reconocida por las democracias europeas, a pesar de la ferocidad de la represión ejercida sobre sus oponentes.

---

1. La documentación conservada en la Fundación Nacional Francisco Franco fue la que más información me proporcionó. Los nostálgicos del Caudillo se enorgullecían de mostrar cómo las relaciones entre la pareja real belga y el viejo dictador gozaban de buena salud.

## 1. La España de 1960

En 1960, año de la boda real, más de veinte años separan España de la terrible Guerra Civil que la ha desangrado. La resistencia de los republicanos al golpe de Estado de julio de 1936 duró cerca de tres años.

Franco, que rápidamente se convierte en la figura principal del golpe, manifiesta estar dispuesto a fusilar a media España con tal de que sus ideas triunfen. Indiferente al precio de las vidas humanas, que ya ha sacrificado sin piedad, principalmente durante sus campañas en África, organiza la «reconquista» a golpe de masacres, purgas y terror. Cualquier miembro del bando contrario es eliminado sin escrúpulos a través de las armas.

Franco, que se convierte en el Caudillo, no está a la cabeza de un verdadero partido, sino más bien de una coalición reaccionaria (Iglesia, Ejército, grandes terratenientes, empresarios) unida por unos intereses sociales y económicos comunes, y que tiene como objetivo la restauración de los privilegios que disfrutaban antes de la proclamación de la II República en 1931.<sup>2</sup>

Durante la Segunda Guerra Mundial, la España franquista, como es lógico, ayudará a los nazis alemanes y a los fascistas italianos cuyas tropas y armas le han permitido aplastar la resistencia republicana y

---

2. Esta es la tesis –convinciente– que defiende Glicerio Sánchez Recio, profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Alicante, en *Sobre todos Franco: Coalición reaccionaria y grupos políticos*, ed. Flor del Viento, Barcelona, 2008.